

hasta 1977. La República terminó siendo patrimonio de la cultura política mexicana, un símbolo revolucionario tan importante como la expropiación petrolera, con el que resultaba aconsejable no romper. Aquel fracaso para España, terminó convertido en un éxito de México.

Así termina una obra fundamental para la historiografía de las relaciones entre España y México y del exilio, un trabajo bien hecho, serio y modélico por la cantidad y variedad de fuentes utilizadas y por lo acertado de su planteamiento.

**Inmaculada Cordero Olivero**

**Julio Prada Rodríguez, *Ourense, 1936-1939. Alzamento, guerra e represión*, A Coruña, Edicions do Castro, 2004, 672 pp., ISBN 84-8485-157-5.**

En estos últimos años una gran parte de los historiadores contemporáneos españoles han desviado su mirada investigadora hacia la guerra civil. A pesar de la repercusión mediática del tema, y de otras razones propias de la coyuntura política del Estado, en el contexto de la historiografía europea se produce un retorno en la mirada hacia el individuo. La etapa del análisis de los partidos y organizaciones políticas, de las cifras y del número como último recurso para explicar un contexto histórico tiene claros síntomas de agotamiento, y en su relevo surge la búsqueda de la percepción, del sentimiento, de lo íntimo.

En este contexto hay que incluir el interés por la memoria. Esta acepción

no debe ser traducida como un equivalente de la historia, pero debemos tener en cuenta que complementa nuestro trabajo. Es más, en determinadas circunstancias, su búsqueda se convierte en base de nuestras investigaciones. El período que estudia Prada forma parte de ese mundo, de esa percepción sobre el conflicto bélico que dividió a la sociedad española en dos mitades, en dos Estados, y cuyo recuerdo de violencia fue mantenido institucionalmente durante casi cuarenta años de sistema dictatorial —que no es accesorio: casi la mitad del siglo XX español—. Esta dramática experiencia fue borrada en los años setenta en un ejercicio de catarsis comunitaria para frenar la tesis de que las comunidades que conformaban el Estado español eran incapaces de convivir y de trabajar en un futuro común.

De la voluminosa y exhaustiva Tesis Doctoral presentada por Julio Prada, el profesor de la Universidad de Vigo extrae una parte en esta publicación. Como él mismo indica es su trabajo más comprometido en la reparación moral de las víctimas del conflicto armado. De ahí la exhaustividad y su intenso acercamiento a los sucesos, que en ocasiones bordea el límite imaginario entre memoria e historia. Prada aborda la multiplicidad de dramas particulares ocurridos y se acerca a lo concreto, a lo vivencial, a ese pulso vital que falta en la documentación oficial, pero que en contrapartida observamos una obra reiterada y con ciertas dificultades desde el ámbito de la comunicación. Falta esa explicación general, esa 'digestión' previa que nos dirija a sus argumentos, que en ocasiones introduce, pero entre el desarrollo de relatos particulares.

Como indica el autor es cierto que hay elementos del período que han sido insuficientemente tratados. Hay apartados cuyo nuevo enfoque nos permite interpretar de otro modo aquellos años marcados por la violencia. Uno de ellos es la naturaleza mayoritariamente militar del golpe, con cierto apoyo civil variable según zonas, pero de base militar. Este elemento no es anecdótico porque marcará el rumbo de las futuras décadas.

El mito de la Galicia reaccionaria, que apoya de manera rápida el golpe, también se desmorona tras la lectura de estas líneas. La lealtad de algunos cuerpos concretos como el de Carabineros hacia el régimen legal imperante en la mayoría de Galicia fue ejemplar. Pero también hay la otra cara de la moneda, incluso de otros cuerpos militares no directamente implicados en la trama golpista previa, que se mostraron sigilosamente colaboracionistas en aquellos cruciales primeros momentos. La indefinición sobre el resultado final del golpe en estas primeras horas provoca la postura indecisa de los militares sublevados sobre las autoridades políticas ourensanas. La colaboración de la sociedad civil conservadora ourensana en la represión fue señalada en la memoria de la comunidad —y también en buena parte de la documentación aportada por Prada— como la culpable. Prada nos habla de las complejas relaciones de ese micromundo *ourensán*, no siempre vinculadas a cuestiones de carácter ideológico.

Uno de los elementos que mejor expresan este grado de sintonía de ciertos sectores civiles con el golpe es la creación en los núcleos urbanos gallegos de los llamados 'Caballeros', desde

el primer momento núcleo de las brigadas encargadas del proceso represivo. Por que otro mito que se desmonta a la luz de los nuevos archivos consultados es el de las denuncias *anónimas*. Un 90% de las denuncias de las Causas de los Tribunales Militares tienen nombres y apellidos, detonación que permite encausar —y condenar posteriormente con dudosas garantías jurídicas— a buena parte de los represaliados.

Es curioso también como el imaginario colectivo reconstruye interpretaciones de la realidad que son muy difíciles de borrar de la memoria. Prada alude, por ejemplo, en la página 155 a la creencia durante esos días de que había un depósito de armas secreto recuperado por los falangistas. Curiosamente esta narración se repite en el recuerdo de los días de la sublevación militar en la mayor parte de los núcleos urbanos gallegos, parte de un mecanismo de defensa mental entre los grupos sociales amenazados ante el éxito rotundo del golpe en pocas horas. Éxito que, por cierto, la memoria popular achaca a la imprevisión y a las dudas del Ministerio de Gobernación y de los Gobernadores Civiles. *La consigna era no provocar*. Esta frase, recogida de un testimonio del libro (pag. 48), identifica cual fue la estrategia del Estado ante las noticias de la sublevación de tropas en Marruecos. En un ambiente social y políticamente tan crispado como el de la primavera y verano de 1936, con el altavoz de reacción que supuso el asesinato de Calvo Sotelo pocas horas antes del 17 de julio, la única defensa efectiva sólo podía proceder de la cesión de armas a los sindicatos, fuertes en número y voluntariosos, pero que también tenían en el Estado republicano a uno de sus ene-

migos. Que se podía esperar de defensa de un régimen republicano que cediera la fuerza gubernamental a dirigentes como el anarquista José Moreno Torres que, en el mítin de la Plaza de Toros de A Coruña realizado inmediatamente después de conocida la sublevación, manifestaba que había que salir a la calle a coger armas, *como coger el pan en una panadería*. No, la solución no era fácil. Por que nos encontramos con un gobierno que ni sus propias fuerzas de orden apoyan su estabilidad y continuidad. Luego sí, está el elemento civil, incluso las organizaciones políticas –JAP, Falange...– pero lo auténticamente decisivo del golpe fueron los elementos armados, es decir, hacia que bando oscilaba la fuerza: el Ejército.

Prada también defiende que la represión *paralegal*, es decir, la no institucionalizada a través de los Tribunales Militares, superó con mucho a la *legal*. Desde finales de julio la represión adquiere proporciones brutales, nunca vistas en territorio gallego, sólo documentadas en los registros civiles en sus páginas de *desconocidos*. Ante la profusión de datos, fechas y nombres sería de enorme utilidad un índice onomástico.

Detrás de esta obra hay un notable esfuerzo investigador. Sin embargo, creo que hay un excesivo interés por el número, intención que él mismo constata (pag. 571). Sorprende también que sus conclusiones sólo lleven, después de un resumen a modo de gráficos y cifras, poco más de una página (pags. 586-587), o la ausencia de citas de las propias fuentes, imputable sin duda a la extensión de la obra y la intención de exhaustividad. Todos sabemos el inmenso trabajo que hay detrás de la in-

vestigación de Prada, y reconocemos esta obra como indispensable para el estudio de la represión en Galicia.

**Emilio Grandío Seoane**

**Xavier Moreno Julià, *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona, Crítica, 2004, 553 pp., ISBN 84-8432-574-1.**

La significación histórica de la oficialmente bautizada como División Española de Voluntarios es para muchos aún hoy en día un enigma, ahondado, como planteaba el autor en la presentación pública del libro, por la marginalidad de un tema tradicionalmente alejado de los intereses científicos. Por el contrario, y pese a su relativamente corta existencia –no así sus secuelas– sigue siendo una cuestión de difícil asimilación social y sigue suscitando polémica allá donde es citada.

Precisamente esta obra, profunda revisión y actualización del fenómeno divisionario vinculado a un régimen que impulsó su nacimiento e hizo lo imposible por conseguir su desaparición y olvido, viene a cubrir sus lagunas, a reconsiderar muchos de sus tópicos y, con un amplísimo bagaje de consulta documental inédita, a dar con las claves de sus antecedentes fundacionales, del porqué de su génesis y su evolución, de su final y sus acólitos. Todo ello en imbricación permanente con el panorama político nacional e internacional. En este sentido, resulta extraordinariamente novedoso y enriquecedor conocer el papel que jugaron en todo este proceso las embajadas alemana y británica, y en menor grado la norteamericana: los pormenores de sus